

# Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de El Salvador (1981-1989): Guerra Fría y ayuda militar

Marianao Vallenilla Torrealba<sup>1</sup>

## Resumen

Para la comprensión del desarrollo de la Guerra Civil salvadoreña (1980-1992), es importante vislumbrar la ayuda militar que otorgó Estado Unidos al Estado salvadoreño para que desarrollara las cualidades necesarias y efectuaran una guerra contrainsurgente e impedir el triunfo de la guerrilla, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, aliados de la URSS y del gobierno cubano. El mayor grueso de la ayuda fue otorgada por el gobierno de Ronald Reagan (1981-1989) y en este trabajo analizamos la influencia de esta ayuda en la guerra contrainsurgente diseñada y ejecutada por la Fuerza Armada de El Salvador para enfrentar al FMLN.

**Palabras Clave:** Guerra Civil de El Salvador, Guerra Contrainsurgente, Historia Militar, Historia de las Relaciones Internacionales, Guerra Fría en Latinoamérica.

## Abstract

In order to understand the development of the Salvadoran Civil War (1980-1992), it is important to glimpse the military aid granted by the United States to the Salvadoran State to develop the necessary qualities to carry out a counterinsurgency war and prevent the triumph of the guerrilla, Farabundo Martí National Liberation Front, allied with the USSR and the Cuban government. The bulk of the aid was granted by the government of Ronald Reagan (1981-1989) and in this paper we analyze the influence of this aid in the counterinsurgency war designed and executed by the Armed Forces of El Salvador to confront the FMLN.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Estudios Políticos y Administrativos de la Universidad Central de Venezuela, con especialización en derecho y política internacional por la misma universidad. Magíster en Historia de las Américas. Profesora en la Universidad Monteávila.

Ronald Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos (EE. UU.), por primera vez, el 20 enero de 1981 con la idea de confrontar los avances de la Unión Soviética que logró durante la administración del Presidente Jimmy Carter<sup>2</sup>. La principal crítica de los asesores de Reagan al anterior presidente fue que permitiera que la Unión Soviética, junto con sus aliados como Cuba, ampliarán su zona de influencia hacia un gran número de antiguos aliados (Afganistán, Angola, Etiopía, Irán, Mozambique y Nicaragua) cayeran bajo las esferas de la hegemonía soviética<sup>3</sup>.

Transcurría la Guerra Fría, momento en que la estructura del sistema internacional se caracterizaba por ser bipolar, dado que había dos grandes centros de poder que imponían el orden internacional y la agenda<sup>4</sup>. En cada polo, la principal potencia, EE. UU. o la URSS<sup>5</sup>, imponía la ideología y la agenda política a los Estados que estaban bajo su eje. A su vez, la disuasión nuclear era la principal herramienta para las principales potencias imponer su orden a lo interno de los polos y lo que impedía que se enfrentaran directamente, por tanto la mayor parte de los enfrentamientos entre EE. UU. y la URSS ocurrieron de manera indirecta, en países de la periferia, dado que cada una apoyaba a su aliado con armas, dinero o asesoría militar<sup>6</sup>.

A nivel regional, en Latinoamérica, la Guerra Fría se caracterizó por la aparición de movimientos insurgentes, sobre todo en los países centroamericanos inspirados en los hechos de la Revolución Cubana, pero también fueron resultados de las crisis sociales y económicas productos de viejas políticas económicas impuestas por las oligarquías que ignoraban las necesidades de la población que en su mayoría era agraria y estaba sumida en la pobreza<sup>7</sup>. Dichas tensiones sociales, entre la décadas del 60 y el 70, fueron potenciadas por las injerencias externas de la principal potencia en la región, dado que conectaban los conflictos locales con la confrontación de los principales polos de poder, obstaculizando de alguna manera mecanismos

---

<sup>2</sup> SCHULZINGER, R. *U.S. Diplomacy since 1900*. Oxford University Press, New York, 2002, p. 333

<sup>3</sup> *Ibídem*, 334

SANAHUJA, J. *La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980- 1992*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1996, p. 215.

<sup>4</sup> BARBÉ, E. *Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos, 1995, p. 235-237

<sup>5</sup> Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

<sup>6</sup> BARBÉ, E. *Ibídem*, p. 237

<sup>7</sup> PETTINÀ, V. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México, Ciudad de México, 2018, p. 183

*Marianao Vallenilla Torrealba*

pacíficos de resolución de las tensiones internas, a causa del miedo de que las confrontaciones internas pudieran favorecer un resultado que no favoreciera a sus propios intereses<sup>8</sup>.

La idea de aumentar la confrontación en contra de la Unión Soviética y sus aliados, implicaba para los Estados Unidos mover la vista no sólo hacia Cuba sino también hacia Centroamérica, donde el partido sandinista liderado por Daniel Ortega, principal aliado del gobierno cubano y de la Unión Soviética, obtuvo la victoria en Nicaragua. A esto, se unió el hecho de que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), coalición de guerrillas salvadoreñas, aspiraban alcanzar el poder en El Salvador con el uso de la fuerza y contaban con el apoyo de los sandinistas y Cuba.

Reagan y sus funcionarios presumían que la victoria de los guerrilleros salvadoreños podía significar una expansión de la esfera de influencia, principalmente, de los gobiernos revolucionarios de Cuba y Nicaragua en Latinoamérica, y en segundo plano una victoria política para la Unión Soviética. Esta situación se podía revertir si Estados Unidos adoptaba una actitud de fuerza en el sistema internacional y sobre todo en su zona de influencia cercana.

A partir de esa idea, el gabinete de Reagan diseñó una política hacia Centroamérica que estuvo dominada por ásperas controversias entre la administración Reagan, la opinión pública y en el Congreso, sobre el respeto de los DD. HH. en Nicaragua y El Salvador, y sobre cómo otorgar ayuda económica y militar al Estado salvadoreño sin que ello implicara: Apoyar a las élites políticas y militares salvadoreñas que contaban con un historial de violaciones a los Derechos Humanos y libertades fundamentales, una intervención militar directa de tropas estadounidenses en la guerra y que no resucitara los miedos y los traumas que dejó la guerra de Vietnam en la sociedad estadounidense.

La ayuda otorgada por EE.UU. hacia El Salvador por parte administración de Ronald Reagan, ha sido una de las más extensas y ambiciosas en la historia centroamericana, dado que fue el país que más recursos económicos y militares recibió entre 1981 y 1992, indicio de la prioridad que poseía el conflicto salvadoreño en la agenda estadounidense. Según datos publicados por la Agencia de los Estados Unidos para El Desarrollo, otorgaron entre 1981 y 1992 ayuda militar valorada en 1.144.098.036 \$ y ayuda económica valorada en 4.963.042.642 \$<sup>9</sup>.

El problema de la intervención de EE. UU. en la guerra civil salvadoreña ha sido estudiada en la academia desde distintos puntos de vista:

---

<sup>8</sup> PETTINÀ, V. *Ibidem*, p. 184

<sup>9</sup>USAID “U.S. Overseas Loans and Grants (Greenbook) – Data” en <https://data.usaid.gov/Administration-and-Oversight/U-S-Overseas-Loans-and-Grants-Greenbook-Data/7cnw-pw8v>

*Marianao Vallenilla Torrealba*

- Como un modelo político y militar diseñado e implementado por EE. UU.<sup>10</sup>
- La Influencia de EE.UU. en el desarrollo de la guerra civil otorgando asistencia militar y económica<sup>11</sup>
- Militares salvadoreños han escrito sobre el desarrollo de la guerra civil que vivió su país, los cambios ocurridos en la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), pero desde su experiencia y de la experiencia de otros militares salvadoreños<sup>12</sup>.

En este artículo ponemos el foco en la influencia que tuvo el gobierno de Reagan (1981-1989) en los cambios que tuvieron que realizar la Fuerza Armada de El Salvador para realizar una Guerra Contrainsurgente y enfrentar a las fuerzas del FMLN.

### Situación en El Salvador al Momento de Ascensión al Poder de Reagan

Para enero de 1981, El Salvador era gobernado por una junta cívico-militar, conformada por el coronel Jaime Abdul Gutiérrez y los civiles Antonio Morales Erlich, José Ramón Ávalos Navarrete y José Napoleón Duarte. El contexto en el cual ejercía funciones de gobierno esta junta estaba marcado por importantes confrontaciones entre los grupos guerrilleros conformados en la década anterior, grupos sociales que pujaban para la ejecución de importantes reformas políticas y sociales, y los grupos radicales

---

<sup>10</sup> RUSSELL, C. *The Salvador option: the United States in El Salvador, 1977–1992*. Cambridge University Press, 2016

<sup>11</sup> LEOGRANDE, W. *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977–1992*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1998.

SCHWARZ, B., *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador*, RAND, Santa Monica, 1991.

CHILDRESS, M., *The Effectiveness of US Training Efforts in Internal Defense and Development: The Cases of El Salvador and Honduras*, RAND, Santa Monica, 1995.

SANAHUJA, J. *La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980- 1992*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1996

GONZÁLEZ, E. *Obedecer y Cumplir: Institutional Reform and Professional Development Within the Salvadorean Armed Forces*. Tesis de doctorado, University of Miami, 1997.

JAMES HONE, M. *La participación directa de las fuerzas estadounidenses en centro américa durante la Guerra Fría: el caso de El Salvador*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

D'HAESELEER B. *The salvadorean crucible: american contrainsurgency in El Salvador, 1979-1992*. Tesis de doctorado, American University, 2015.

<sup>12</sup> SANTOS, H, *Soldados de élite en Centroamérica y México*, Círculo de Escritores Militares, 2008.

CORADO, Humberto, *En defensa de la patria: Historia del conflicto armado en El Salvador*

SANTOS, H.. *¡Emboscada! Tanquetas al asalto*. 2015

VIGIL, C. *Soldados en Combate*. Carlos Balmore Vigil.

*Marianao Vallenilla Torrealba*

de derecha que presionaban a la FAES y a la junta para que conformaran otro gobierno militar que impusieron un orden en contra de las organizaciones sociales y de izquierda.

La década de los 70 los espacios democráticos fueron reducidos progresivamente, consolidándose con el fraude electoral ocurrido en las elecciones presidencial de 1977, e impusieron como ganador al General Carlos Humberto Romero, esto implicó la reducción de los espacios democráticos. Los partidos políticos de oposición, los grupos sindicales y las organizaciones sociales quedaron reducidos por la represión que lideró Humberto Romero. En respuesta, distintos actores de la palestra política comenzaron a considerar la idea de seguir los ejemplos de la revolución cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua que terminó conquistando el poder con el uso de las armas en 1979<sup>13</sup>.

Los grupos guerrilleros adquirieron notoriedad finalizando la década del 70 por sus acciones violentas que ejecutaron para lograr obtener dinero y alcanzar notoriedad política. Sin embargo, a inicios de la década de los 80 aunque las diversas organizaciones guerrilleras poseían el mismo objetivo de alcanzar el poder, no poseían una relación de cooperación fluida y ante esta situación los gobiernos de Cuba y Nicaragua se negaban a dar apoyo militar y económico si no construían un frente único para combatir al Estado salvadoreño.

Así el representante del gobierno cubano para El Salvador convocó una reunión de las facciones guerrilleras salvadoreñas en Managua, Nicaragua<sup>14</sup>, a principios de enero de 1980, con el objetivo de promover la creación de un frente guerrillero unido en El Salvador. Como resultado de las negociaciones auspiciadas por los cubanos y los nicaragüenses, fue creado el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en octubre de 1980, esta coalición fue dirigida por un directorio de cinco personas, con cada organización representada por igual en la dirección. La creación del FMNL fue un paso importante para el avance de las guerrillas salvadoreñas en su lucha por el poder, y a partir de ese paso recibieron fluida cooperación logística y de entrenamiento militar por parte de Cuba y Nicaragua<sup>15</sup>.

Días antes de la asunción de Reagan al poder en enero de 1981, los dirigentes del FMLN estaban conscientes de la importancia de la influencia de EE. UU. en Centroamérica, así que la situación del cambio de presidencia en EE. UU., planificó una ofensiva general que tenía por objetivo provocar un levantamiento popular en contra de la Junta de Gobierno y provocar su caída. El plan de guerra fue

---

<sup>13</sup> En 1970, fueron fundadas las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL-FM) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Les siguieron las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) en 1975 y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) en 1976

<sup>14</sup> BRACAMONTE, J., y SPENCER D., *Strategy and Tactics of The Salvadoran FMLN guerrillas*. Westport, Greenwood Publishing Group, 1995, p. 3

<sup>15</sup> ídem

*Marianao Vallenilla Torrealba*

aprobado por el mando del FMLN el 13 y 14 de diciembre de 1980<sup>16</sup>.

Realizaron la Ofensiva Final entre el 10 y el 26 de enero de 1981 con el objetivo de promover una sublevación general de la población y de miembros de la Fuerza Armada. El núcleo de la confianza de la FMLN en la ofensiva que planificaron era su creencia de que poseían el apoyo popular<sup>17</sup>. Sin embargo, no lograron tomar alguna ciudad, ni guarnición de la FAES. Sólo se alzó el Capitán del ejército Francisco Emilio Mena Sandoval y unos 90 miembros de la compañía que dirigía en la Segunda Brigada en Santa Ana<sup>18</sup>. Por su parte, los civiles de manera masiva no apoyaron los llamados del FMLN de apoyar su causa: “En todo el país, solo veinte mil civiles salieron a las calles para apoyar a la guerrilla. La mayoría de estos se concentraron en zonas aisladas o cerca de las principales ciudades”, y pudieron ser contenidos por la FAES<sup>19</sup>.

Aunque no alcanzó los objetivos que se planteó, la Ofensiva Final demostró que el FMLN tenía una mejor posición militar, mejor coordinación y comunicación con respecto al año anterior. En respuesta, al inicio de la ofensiva guerrillera las FAES iniciaron una serie de ataques en contra de la guerrilla, bajo el esquema de la guerra regular mientras el FMLN detectó la necesidad de construir un ejército adaptado a las necesidades de la guerra revolucionaria. En 1981, se calculaba que el FMLN tenía doce mil elementos armados mientras que la FAES poseía cerca de 22.615 soldados<sup>20</sup>.

El gabinete del Presidente saliente, Jimmy Carter, estuvo informado desde el inicio de la ofensiva guerrillera y sobre el impacto que está tuvo en la FAES, así lo demuestra el memorándum que le envió el Secretario de Defensa escribió al Presidente Carter el 15 de enero de 1981 sobre el desarrollo de la Ofensiva Final<sup>21</sup>: El Secretario de Defensa registro que entre los daños que recibió la FAES se encontraban: destrucción de armas pequeñas de la 2da. Guarnición de la Brigada en Santa Ana, fue derribado el último de los helicópteros capaces de mover tropas. Los ataques de la guerrilla en Santa Ana, Chalatenango, Zacatecoluca y en el departamento de Morazán dejaron a algunas unidades militares aisladas y desconectadas del suministro normal por carretera. Por último, los niveles de ataque de la guerrilla llevaron

---

<sup>16</sup> MARTÍNEZ, O., *El Salvador: del conflicto armado a la negociación, 1979-1989*, Editorial Nuevo Enfoque, San Salvador, 1995, p. 69.

<sup>17</sup> BRACAMONTE, J., y SPENCER D., *Ibíd.*, p. 19

<sup>18</sup> MENA, F., *Del ejército nacional al ejército guerrillero*. Ediciones Arcoiris, 1990, p. 216.

<sup>19</sup> BRACAMONTE, J., y SPENCER D., *Ibíd.*, p. 19

<sup>20</sup> GONZÁLEZ, E. *Obedecer y Cumplir: Institutional Reform and Professional Development Within the Salvadorean Armed Forces*. Tesis de doctorado, University of Miami, 1997, p. 73

<sup>21</sup> DEPARTAMENTO DE ESTADO. *Foreign Relations of the United States, 1977-1980, Volume XV. Central America*. U. S. Department of State, 2018, p. 3179

*Marianao Vallenilla Torrealba*

a las unidades de la FAES a agotar de manera acelerada sus municiones, al nivel que el Secretario de Defensa recomendó a Carter otorgar asistencia militar al Gobierno de El Salvador de manera urgente<sup>22</sup>.

En su memorándum, el Secretario de Estado Edmund Muskie, aclaró que la ofensiva demostró que la guerrilla recibió importante armamento pesado y que tenía el entrenamiento necesario para manejarlo, lo cual colocaba en desventaja a la FAES porque no tenía el armamento necesario para enfrentar mediante una guerra contrainsurgente<sup>23</sup> por varios meses a la guerrilla, que sí contaba con un recurrente apoyo militar por parte de sus aliados en Cuba y en Nicaragua<sup>24</sup>. Ante esta situación Muskie, propuso expandir la asistencia militar a El Salvador a través de la entrega de ayuda financiera, continuación del programa de capacitación militar, entrega de dos helicópteros y de equipo no letal<sup>25</sup>.

El 16 de enero, se materializó la recomendación que realizó el Secretario de Estado, Carter firmó la autorización de asistencia militar a El Salvador. Ahora la administración se comprometía a "apoyar al gobierno salvadoreño en su lucha contra el terrorismo de izquierda apoyado encubiertamente... por Cuba y otras naciones comunistas"<sup>26</sup>. La asistencia militar al gobierno salvadoreño tenía un monto de 5 millones de dólares en ayuda militar, el paquete también incluía tres Equipos Móviles de Entrenamiento de asesores militares, que comprendían aproximadamente tres docenas de soldados<sup>27</sup>.

Así, EE. UU. pasó de estar distante hacia el conflicto salvadoreño a una posición de cooperación con una de las partes del conflicto, el Estado salvadoreño, hecho que profundizó el Presidente Reagan enmarcado en su política exterior.

---

<sup>22</sup> *Ibíd*em, p. 3180

<sup>23</sup> Entendemos la Guerra Contrainsurgente como las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por un gobierno para derrotar a una insurgencia. Department of the Army. Field Manual–Interim No. 3-07.22: Counterinsurgency Operations. Department of Defense, 2004

<sup>24</sup> *Ibíd*em, p. 3480

<sup>25</sup> Esta decisión contrasta con la confrontación en la cual se había sumido la relación del gobierno salvadoreño con el gobierno de Carter desde principios de diciembre de 1980, a partir del asesinato de varios religiosos católicas con nacionalidad estadounidense a manos de miembros de la FAES y luego en enero por el asesinato de dos estadounidenses que trabajaban como asesores del Instituto de Transformación Agraria

<sup>26</sup> RUSSELL, C. *The Salvador option: the United States in El Salvador, 1977–1992*. Cambridge University Press, 2016, p. 180

<sup>27</sup> RUSSELL, C. *Ibíd*em, p. 180

## **Una Nueva Estrategia para El Salvador**

Ronald Reagan tomó posesión de la presidencia el 20 de enero de 1981, un par de días después de la reactivación de la ayuda militar estadounidense hacia El Salvador. Con respecto a este tema, su administración diseñó una campaña para convencer al Congreso y a la opinión pública sobre la gravedad del conflicto salvadoreño.

En febrero de 1981, publicaron un informe titulado “Interferencia comunista en El Salvador”<sup>28</sup>, una estrategia para lograr que la opinión pública asociara los grupos guerrilleros salvadoreños con la URSS y Cuba, que en la narrativa estadounidense amenazaban la paz. Fue construido a partir de 19 documentos que explican un viaje realizado por el guerrillero Shafik Handal, secretario general del Partido Comunista Salvadoreño, a Moscú, Hanói y Addis Abeba, capitales de Europa del Este, más La Habana en 1980, para concretar la entrega de armas por la de la Unión Soviética y Cuba para los grupos insurgentes salvadoreños.

Este informe recibió fuertes críticas en artículos publicados en *The Wall Street Journal*, *The Washington Post*, la revista *Progressive* y otras publicaciones. En respuesta a las críticas, funcionarios del Departamento de Estado dijeron que los informes de inteligencia sobre movimientos de armas desde Cuba y Nicaragua a El Salvador, coinciden en general con la evidencia documental<sup>29</sup>

En el informe del Departamento de Estado afirmaba que: era claro que los grupos insurgentes salvadoreños desde el año 1980 se habían transformado progresivamente en “otro caso de agresión armada indirecta contra un pequeño país del Tercer Mundo por parte de las potencias comunistas que actúan a través de Cuba”<sup>30</sup>, abriendo de esta manera la arista de que la URSS está atacando a El Salvador y El Tercer Mundo a través de Cuba y los grupos insurgentes salvadoreños.

De esta manera, el gobierno de Reagan hiló un conjunto de argumentos para aumentar los apoyos hacia la Junta de Gobierno de El Salvador, minar los apoyos internacionales que recibieran los grupos insurgentes y para aumentar la presión sobre el régimen cubano. Esto ocurría en un momento en el que la opinión pública favorecía a los insurgentes debido a la violación sistemática de la violación de los

---

<sup>28</sup> Departamento de Estado. *Communist Interference in El Salvador*. Washington, D.C. P., 1981, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp85m00363r001403210042-9>

<sup>29</sup> Juan De Onis “U.S. Officials concede flaws in Salvador White paper but defend its conclusion”, *The New York Times*, 10 de junio de 1981, <https://www.nytimes.com/1981/06/10/world/us-officials-concede-flaws-in-salvador-white-paper-but-defend-its-conclusion.html?searchResultPosition=25>

<sup>30</sup> Departamento de Estado. *Communist Interference in El Salvador*. Washington, D.C. P., 1981, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp85m00363r001403210042-9>

*Marianao Vallenilla Torrealba*

Derechos Humanos que ejecutó la Fuerza Armada de El Salvador bajo el amparo del gobierno militar desde la década de los 70.

En la nueva estrategia de EE.UU. para abordar la situación salvadoreña se basaba en la idea de que la URSS a través de los gobiernos de Cuba y Nicaragua financiaban la insurrección salvadoreña, de esta manera la guerra civil salvadoreña ya no se trataría sólo de un conflicto centroamericano sino de un conflicto que representa una amenaza para la seguridad de EE. UU. y Latinoamérica.

En este sentido, el 2 de marzo, la administración Reagan realizó el anuncio oficial de que enviaría 25 millones de dólares en asistencia militar al gobierno salvadoreño y cuatro equipos militares estadounidenses para "capacitar al personal salvadoreño en comunicaciones, inteligencia, logística y otras habilidades profesionales diseñadas para mejorar sus capacidades para prohibir la infiltración y responder a los ataques terroristas"<sup>31</sup>. Entre los especialistas estaban incluidos miembros de grupos especiales de Boinas Verdes para entrenar a los militares salvadoreños en tácticas de contrainsurgencia, estaban compuestos por 54 asesores y que entrenarían Batallones de Infantería de la FAES<sup>32</sup>.

Como podemos detallar, marzo de 1981 fue un mes crucial para el inicio de la ayuda militar del gobierno dirigido por Ronald Reagan al gobierno de El Salvador, porque en primer lugar Reagan continuó con la política que había comenzado la administración de Carter de fortalecer la FAES mediante la entrega de equipos militares y el envío de asesores militares. En segundo lugar, amplió la ayuda militar con montos adicionales y aumento la cantidad de asesores. En tercer lugar, a partir del aumento de la ayuda, comenzaron los esfuerzos para ampliar las capacidades de la Fuerza Armada de El Salvador, con el entrenamiento de los nuevos Batallones de Infantería de Reacción inmediata, en las instalaciones del Comando Sur en Panamá y en las instalaciones del Fuerte Bragg en Carolina del Norte (EE. UU).

El Presidente Reagan, en dicho mes concedió declaraciones a los medios de comunicación que nos otorga más indicios sobre los objetivos de la ayuda militar que otorgó al gobierno de El Salvador. Importante destacar, que sostuvo que había diferencias enormes entre lo que sucedió en Vietnam y la guerra en El Salvador, al argumentar que lo que estaban apoyando era un gobierno que ha solicitado ayuda, "contra la importación o la exportación al hemisferio occidental del terrorismo, de la interrupción. Y no es solo El

---

<sup>31</sup> ARNISON, C. *Crossroads and Central America: The search for consensus*. Tesis de doctorado, The Johns Hopkins University, 1988, p. 183.

<sup>32</sup> LEOGRANDE, W. *Ibidem*, p. 89

*Marianao Vallenilla Torrealba*

Salvador. Ese es el objetivo en este momento. Nuestro problema es todo este hemisferio y evitar este tipo de cosas.”<sup>33</sup>

Al insistir que su objetivo es ayudar al gobierno salvadoreño e impedir el avance del “Terrorismo” en el hemisferio, sostiene que no prevén la necesidad de enviar tropas estadounidenses al terreno de lucha, sino solo “personal de entrenamiento” como lo hacen en “más de 30 países. Entonces, esto que estamos haciendo no es algo inusual”<sup>34</sup>. Definió que los “asesores” entrenan a militares salvadoreños en sus sedes militares<sup>35</sup>. De esta manera, el Presidente buscaba transmitir la idea de que no había tropas estadounidenses en el terreno de lucha salvadoreño, otra gran diferencia con respecto a lo sucedido con Vietnam, en la cual EE. UU. no sólo envió asesores militares sino también tropas a combatir.

En cuanto a la defensa de los DD. HH., Reagan vuelve a la idea de que están ayudando al gobierno de Duarte, que ha impulsado una serie de reformas sociales y agrarias y que sus razones para apoyarlo “es porque creemos que tienen la mejor esperanza para mejorar las condiciones de la gente de El Salvador”<sup>36</sup>. Por tanto, el punto de partida de la cooperación entre EE. UU. y El Salvador, es el reconocimiento de la Junta Militar de Gobierno como el gobierno legítimo del país centroamericano, que es presidido por un civil, el Ingeniero Napoleón Duarte, que tenía una formación socialcristiana y lo distinguía de los líderes de la guerrilla y de la extrema derecha salvadoreña, liderada por Roberto d’Aubuisson.

En ese marco de cooperación, la ayuda militar otorgada por el gobierno estadounidense respondió al lineamiento de la política exterior diseñada por Haig y Reagan, de enfrentar la influencia de la Unión Soviética y sus aliados en América, comenzando en Centroamérica, en donde se encontraban dos enclaves comunistas: Cuba y Nicaragua. Además se enmarca dentro de la Doctrina de Conflictos de Baja Intensidad, conjunto de principios que guiaban al ejército estadounidense desde enero de 1981.

En respuesta a las acciones del Presidente Reagan, el Congreso exigió garantías de que la ayuda económica y militar dada a El Salvador no contribuyera al aumento de la violación de los DD. HH. y las libertades fundamentales. Durante todo el período presidencial de Reagan, el debate principal con el congreso giró en torno a dicha idea<sup>37</sup>. Así, en el mismo año que comenzó la cooperación, el Congreso

---

<sup>33</sup> Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (3 de marzo de 1981) “Excerpts From an Interview With Walter Cronkite of CBS News”. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/30381c>

<sup>34</sup> Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (6 de marzo de 1981) “The President's News Conference”. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/30681a>

<sup>35</sup> Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (3 de marzo de 1981) *Ibídem*

<sup>36</sup> *ídem*

<sup>37</sup> LEOGRANDE, W. *Ibídem*, p. 95

*Marianao Vallenilla Torrealba*

estadounidense debatió sobre medidas que les permitiera garantizar que la ayuda estadounidense al gobierno de El Salvador se utilizara para promover el respeto a los DD. HH., detener la violencia de la guerrilla y de la derecha extremista, y garantizara la investigación judicial sobre el ataque a ciudadanos estadounidenses en El Salvador.

El 29 diciembre de 1981, aprobaron la “Ley Pública 97-113: Ley de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo de 1981”. Este instrumento legal tenía como objetivo general autorizar los créditos correspondientes a los ejercicios 1982 y 1983 para la asistencia a la seguridad y el desarrollo internacional, además establece controles para los programas de asistencia militar internacional<sup>38</sup>. En específico, estableció las bases para regular la asistencia al Gobierno de El Salvador en su sección 727, en el que indica que la ayuda debe ser utilizada para fomentar<sup>39</sup>:

- El respeto a los Derechos Humanos fundamentales
- Reformas económicas y políticas esenciales, incluida la reforma agraria y el apoyo al sector privado
- Una investigación completa y oportuna de las muertes de ciudadanos estadounidenses asesinados en El Salvador desde octubre de 1979
- El fin de la violencia extremista, el establecimiento de un mando y control unificados de todas las fuerzas de seguridad del gobierno salvadoreño
- Realización de elecciones libres, justas y abiertas
- Profesionalización de las Fuerzas Armadas salvadoreñas

Para el congreso era importante establecer esas exigencias para impulsar la creación de un entorno pacífico y seguro, en el que el gobierno salvadoreño pudiera realizar las reformas y el desarrollo de procesos democráticos, permitiendo así una retirada gradual del personal de entrenamiento y asesoría militar de los Estados Unidos en la fecha más temprana posible.

A través de este instrumento legal, agradecieron los esfuerzos del presidente Duarte y sus partidarios en el Gobierno de El Salvador para “establecer un mayor control sobre las actividades de los miembros de las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad del gobierno”, por tanto consideraron que era de interés para los Estados Unidos cooperar con el gobierno de Duarte para poner fin a la violencia en El Salvador “y para establecer un comando y control unificados de todas las fuerzas gubernamentales”<sup>40</sup>.

Establecieron como condición primordial para la continuidad de la ayuda a El Salvador entre 1982

---

<sup>38</sup> Congreso de Estados Unidos de América, *Ley Pública 97-113: Ley de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo de 1981*. Washington, D.C., 1981, p. 172

<sup>39</sup> *Ibídem*, 190

<sup>40</sup> *Ídem*

*Marianao Vallenilla Torrealba*

y 1983, la presentación de una certificación por parte del Presidente de Estado Unidos, treinta días después de la promulgación de la ley (enero de 1982) y cada 180 días (cada seis meses). Si el Presidente no realizaba dicha certificación en cualquiera de las fechas especificadas por el Congreso, debía inmediatamente suspender la ayuda y asistencia a El Salvador.

La certificación del Presidente debía ser presentada al Presidente de la Cámara de Representantes y al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, y debía determinar según la Ley si el Gobierno de El Salvador estaba cumpliendo con los requisitos exigidos en la sección en su sección 727 de la “Ley Pública 97-113”. La imposición de la Certificación, habilitó al Presidente Reagan para que certificara o no si el Gobierno de El Salvador estaba cumpliendo con las condiciones impuestas por el Congreso para continuar con la ayuda estadounidense. La exigencia de los informes mantuvo vivo el debate sobre la situación en El salvador en la opinión pública y en el Congreso estadounidense durante todo el desarrollo del conflicto.

A su vez, las exigencias del Congreso para mantener la asistencia al Gobierno de El Salvador, establecidas en la sección 727 en dicha ley, son elementos esenciales de las “Estrategias de defensa y desarrollo interno” que debe realizar el país aliado en caso de Conflictos de Baja Intensidad, propuesto por el manual del ejército estadounidense, FM 100-20, en enero de 1981, para abordar este tipo de conflictos.

De acuerdo al manual FM 100-20, la guerra civil de El Salvador puede ser catalogada como un Conflicto de Baja Intensidad del tipo B, dado que EE. UU. no necesito ni se planteó intervenir directamente con su ejército, sólo se planteó asesorar y prestar servicios de combate a sus aliados salvadoreños para establecer, recuperar o mantener el control de áreas terrestres específicas amenazadas por la guerra de guerrillas, la revolución, la subversión u otras tácticas dirigidas en la toma interna del poder<sup>41</sup>, sin comprometer tropas estadounidenses y sólo dando apoyo con asesoría y entrega de equipos militares.

El manual FM 100-20 Propone las siguientes estrategias a realizar por el país aliado que enfrenta una insurgencia:

- Defensa Interna, son medidas tomadas por un gobierno para liberar y proteger a su sociedad de la subversión, la anarquía y la insurgencia;

---

<sup>41</sup> Departamento de Defensa. *Field Manual N° 100-20: Low Intensity Conflict*. Estados Unidos: Departamento del Ejército, 1981, p. 14

*Marianao Vallenilla Torrealba*

- Desarrollo Interno, son acciones “tomadas por una nación para promover su crecimiento mediante la construcción de instituciones viables - políticas, militares, económicas y sociales - que respondan a las necesidades de su sociedad”<sup>42</sup>.

Mientras que la participación de EE. UU. en este tipo de conflicto sería para apoyar la Defensa Interna Extranjera (Foreign Internal Defense, FID), a través de la participación de agencias civiles y militares del gobierno estadounidense en cualquiera de los programas de acción emprendidos por otro gobierno para liberar y proteger a su sociedad de la subversión, la anarquía y la insurgencia. Estas acciones son planificadas y ejecutadas de acuerdo a los resultados de la evaluación del nivel de amenaza al gobierno anfitrión y a los intereses estadounidenses.

En el caso de la guerra civil salvadoreña, la asistencia militar estadounidense se ejecutó con el objetivo de fortalecer las capacidades internas del Estado salvadoreño para que fuera capaz de realizar una guerra contrainsurgente (Defensa Interna) y que paralelamente, a medida que recuperaba el control del territorio, realizara reformar sociales, políticas, agrarias y económicas que garantizaran un mayor bienestar a la población civil (Desarrollo Interno) y aumentaran sus apoyos al gobierno y sus tropas militares, en detrimento de la popularidad de las fuerzas guerrilleras.

Ante la necesidad de saber la situación militar real, el Departamento de Defensa designó al General de Brigada Frederick J. Woerner, la misión para que estudiara la situación real de la FAES y construir junto al alto mando salvadoreño una nueva Estrategia Militar Nacional de El Salvador. El General Woerner dirigió el “Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador”, compuesto por oficiales militares estadounidenses de los distintos componentes del Departamento de Defensa y de la CIA. Llegaron el 13 de septiembre a El Salvador y durante ocho semanas estuvieron trabajando junto con el alto mando de la FAES, una nueva Estrategia Militar Nacional salvadoreña.

Entre sus propósitos del Equipo se encontraban:<sup>43</sup> 1. Desarrollar una estrategia de lucha; 2. Diseñar una estructura de fuerza dentro de la capacidad de recursos de El Salvador; 3. Implantar en el Alto Mando y Estado Mayor salvadoreño y el reconocimiento de la importancia de la planificación estratégica y capacitarlos para hacerlo; 4. Realizar una evaluación estratégica de la situación militar en El Salvador, 5. Desarrollar un concepto de implementación para la militar estadounidense.

Para ello el “Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador”, realizó jornadas de trabajo con el alto mando de El Salvador en iguales condiciones, en los que participaron: Coronel José Guillermo

---

<sup>42</sup> Departamento de Defensa. *Ibidem*, p. 14

<sup>43</sup> Woerner, Frederick. *Report of the El Salvador Military Strategy Assistance Team*. Departamento de Defensa, EE. UU., 1981, p. 5

*Marianao Vallenilla Torrealba*

García, Ministro de Defensa; Coronel Francisco A. Castillo, Sub Secretario de Defensa; Coronel Rafael Flores Lima, Jefe del Personal de la Fuerza Armada de El Salvador; entre otros profesionales de alto perfil designados por el gobierno salvadoreño. A partir del intercambio de información y de discusiones para el diseño de una nueva estrategia militar nacional salvadoreña, entre ambos equipos, el General Woerner realizó “Report of the Strategy Assistance Team” que analizó la situación de la FAES, a nivel político, orgánico y operacional.

En su análisis de la FAES el “Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador” describió la situación numérica de la FAES como pequeña para el reto que debía afrontar, apenas representaba solo el 0,46% de los 5.000.000 de habitantes de El Salvador<sup>44</sup>. En concreto Militares en Servicio (Ejército, Fuerza Aérea, Armada) eran 13.919, mientras que las Fuerzas de Seguridad (Guardia Nacional, Policía Nacional, Policía del Tesoro) contaban con un total de 8.511.

El ejército poseía el mayor grueso de las fuerzas, mientras que la Fuerza Aérea y la Armada poseían pocos soldados, recursos y equipo operativo, a su vez estaban bajo el control operativo del Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, que generalmente era un miembro del ejército. De igual forma, las Fuerzas de Seguridad Pública estaban bajo el control del Ejército, dado que sus principales comandantes provenían de ese componente, aunque las tres fuerzas tienen responsabilidades tanto de aplicación de la ley civil como de defensa interna.

La escasez de tropas y oficiales militares generó varias consecuencias en la actuación de la FAES que están descritos en el Informe de Woerner<sup>45</sup>: Ante la poca cantidad de tropas, las unidades tácticas terrestres eran situadas de acuerdo con la estructura político-administrativa nacional para defender las instalaciones del Estado, incluyendo el regimiento de caballería, el batallón de comunicaciones y el batallón de ingenieros; Las operaciones de defensa interna se limitaban a la organización y montaje de grupos de trabajo confinados a áreas específicas, así como al resguardo de las infraestructuras del Estado; Sistema comunicaciones insuficiente, falta de medios de transporte; y la ausencia casi total de un sistema de inteligencia para apoyar eficazmente las operaciones de combate<sup>46</sup>; Ante la escasez de tropas y pocos recursos de transporte para movilizar a las unidades, las operaciones de fuerza eran planificadas y coordinadas generalmente con una semana de anticipación, lo que implicaba que el elemento táctico de sorpresa era anulado<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> Woerner, Frederick, *Ibidem*, p. 65

<sup>45</sup> Woerner, Frederick, *Ibidem*, p. 78

<sup>46</sup> Woerner, Frederick, *Ibidem*, p. 80

<sup>47</sup> *ídem*

### *Marianao Vallenilla Torrealba*

En cuanto a la Estrategia Militar Nacional, el informe de Woerner resalta que hasta el momento no habían realizado ningún proceso para formular una Estrategia Nacional, por ello en el accionar habían actuado de manera informal una estrategia militar que tenía por objetivos: prevenir el aislamiento la región oriental del país y a partir de allí obtuvieran reconocimiento internacional como una fuerza beligerante; proteger la infraestructura económica y los recursos naturales del país; proteger las elecciones de la elección de una nueva Asamblea Constituyente en marzo de 1982; proteger ciertos pueblos y villas rurales; prohibir rutas de infiltración a los insurgentes; establecer coordinaciones informales con las fuerzas armadas de Guatemala y Honduras, intercambio de información y operaciones combinadas a los largo de las fronteras.

Para cumplir con dichos objetivos, realizaron una defensa estratégica y táctica con operaciones ofensivas ocasionales a gran escala (de cuatro a veintidós compañías) en respuesta a actividades insurgentes. Pero “con más del 40 por ciento de las fuerzas de combate utilizadas en posiciones defensivas estáticas, esta postura de defensa estratégica y táctica ha dificultado la utilización eficaz de los recursos disponibles”<sup>48</sup>.

En consecuencia, el General Woerner propuso al Gobierno del Presidente Reagan una nueva Estrategia Militar Nacional para el gobierno de El Salvador, que construyó en conjunto con el Alto Mando de la Fuerza Armada salvadoreña, cuyo objetivo central era crear una fuerza armada capaz de contrarrestar la amenaza insurgente y “en última instancia, derrotar a la insurgencia destruyendo su voluntad y capacidad de lucha. La organización también proporciona los elementos necesarios para controlar el territorio nacional y defenderlo de agresiones tanto internas como externa”<sup>49</sup>.

En resumen, la estrategia propuesta tenía dos dimensiones. La primera consistía en la preparación para la guerra y los entrenamientos requeridos, para ello preveían: la creación de diez batallones adicionales; “mejora del control de mando, las comunicaciones, el sistema de inteligencia, el sistema de apoyo al servicio de combate y la base de entrenamiento; modernizar el inventario de alas fijas y rotativas de la fuerza aérea; e incrementar el número de lanchas patrulleras de la Armada”<sup>50</sup>. La segunda dimensión es el desarrollo de la guerra, en la cual el Equipo propuso: “una táctica de operaciones agresivas, de unidades pequeñas, diurnas y nocturnas, la batalla será llevada a los insurgentes. Ocho de los batallones de

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 178

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 194

<sup>50</sup> *Ibíd.*, III

*Marianao Vallenilla Torrealba*

infantería adicionales estarán estacionados en las áreas más disputadas del país”<sup>51</sup>. En esta estrategia también se planteó la protección de procesos electorales y la infraestructura económica.<sup>52</sup>

Importante destacar que este informe tiene entre sus referencias el manual Field Manual N° 100-20 sobre el Conflicto de Baja Intensidad del ejército estadounidense, lo cual explica su inclinación a tomar en cuenta las reformas políticas, sociales y económicas en el diseño de una estrategia nacional para enfrentar la insurgencia en El Salvador.

La estrategia planteada por Woerner fue aceptada, aunque ya en marzo de 1981 habían comenzado con los entrenamientos de los nuevos Batallones de Infantería Reacción Inmediata, la cooperación militar de Reagan con El Salvador se basó en la estrategia propuesta por Woerner y en específico la asesoría realizada por el Grupo Asesor de Asistencia Militar (Military Assistance Advisory Group, MAAG) estadounidense hacia la FAES.

En esta estrategia, la administración de Reagan se plantearon como objetivos militares:

- Modernizar, profesionalizar y aumentar la capacidad operativa de la Fuerza Armada de El Salvador
- Instruir a los militares y a las autoridades salvadoreñas en Guerra Contrainsurgente
- Promover reformas socioeconómicas de la población salvadoreña a medida que los militares avanzaran en el control del territorio.

### **Influencia de EE. UU. en la Guerra Contrainsurgente diseñada y ejecutada por la FAES**

Un elemento fundamental en la estrategia estadounidense fueron sus asesores militares, organizados en un primer momento en el Grupo Asesor de Asistencia Militar (Military Assistance Advisory Group, MAAG)<sup>53</sup> y para ejecutar sus labores, se dividieron en un primer momento en “Equipo Móviles de Entrenamiento” y a partir de 1983 en “Equipos de Operaciones, Planes y Capacitación” (EOPC o OPATT en inglés).

---

<sup>51</sup> ídem

<sup>52</sup> ídem

<sup>53</sup> Según el manual FM 100-20 Su jefe representaba al Secretario de Defensa, era responsable de mantener informado al Embajador, asesorarlo en asuntos de asistencia de seguridad militar. Mientras que la misión principal del Grupo Asesor de Asistencia Militar era administrar los programas de asistencia de seguridad militar de los EE. UU. en el país anfitrión y ayudar a las fuerzas armadas del país anfitrión con sus programas y operaciones de defensa y desarrollo interno.

### *Marianao Vallenilla Torrealba*

Los Equipos Móviles de Entrenamiento, estuvieron compuesto entre 1 y 3 asesores estadounidenses. Proveyeron instrucción de infantería, artillería, inteligencia militar, así como asesoría en soporte y servicio técnico, principalmente en los batallones. En la primera etapa de la guerra, entre 1981-1983, el principal foco de su misión estuvo en instruir a las unidades tácticas de la FAES en tácticas contraguerrilla, médico de campo MTT, “patrullaje, seguridad en puerto y aeródromo, capacitación en comunicaciones, seguridad de presas, formación en buceo, formación de patrulla fronteriza, encuestas de seguridad e interdicción de armas, fotografía avanzada, formación de paracaídas y empleo de armas de alto calibre”<sup>54</sup>.

En la segunda etapa de la guerra, entre 1984-1992, la Misión Militar estadounidense se concentró más en promover operaciones de contrainsurgencia y el respeto a los DD. HH.<sup>55</sup>, para ello desplegaron “Equipos de Operaciones, Planes y Capacitación” (EOPC o OPATT en inglés) para que trabajaran con las brigadas de la FAES.

Los EOPC estaban compuestos por tres miembros, cada uno poseía “un jefe de equipo del teniente coronel de armas de combate y un oficial de entrenamiento de capitán de armas de combate, ambos sirviendo recorridos de 1 año. El tercer miembro era un oficial de inteligencia militar que servía temporalmente por 6 meses”<sup>56</sup>. Cada Equipo estaba compuesto por miembros del Ejército de EE. UU., excepto la 6ta Brigada en Usulután que tenía personal del Cuerpo de Marines. Después de 1985, los Equipos se “centraron en las operaciones del personal de la brigada de la FAES para mejorar la coordinación de las operaciones y las actividades de inteligencia con énfasis en la defensa civil, los asuntos cívicos y las operaciones psicológicas”<sup>57</sup>.

Desde 1985 hasta la firma de los acuerdos de paz en 1992 “un poco más de 140 oficiales y suboficiales de fuerzas especiales sirvieron como asesores de un ejército de 40 batallones repartidos en 14 bases por todo el país con responsabilidades para la seguridad de docenas de puntos críticos y cientos de unidades de defensa civil”<sup>58</sup>.

La relación entre los oficiales salvadoreños y los asesores estadounidenses no se caracterizaron por ser las mejores, por las diferencias culturales y la barrera del idioma. A su vez, distintas fuentes indican que

---

<sup>54</sup> JAMES HONE, M. *Ibíd.*, p. 177

<sup>55</sup> RAMSEY, R. (2005) *Advising Indigenous Forces: American Advisors in Korea, Vietnam and El Salvador*. Combat Leavenworth, Kansas, p. 85

<sup>56</sup> RAMSEY, R. (2005) *Ibíd.*, p. 86

<sup>57</sup> RAMSEY, R. (2005) *Ibíd.*, p. 87

<sup>58</sup> BAILEY, C. (2015) “OPATT: Los asesores de las fuerzas especiales de los Estados Unidos en El Salvador” en *Guerreros*. Año 2, tercer trimestre, Círculo de Escritores Militares, El Salvador, p. 12

*Marianao Vallenilla Torrealba*

los oficiales salvadoreños no fueron de todo colaborativos para asumir los cambios desde el nivel táctico hasta el respeto de los DD. HH. Una razón es que había “disconformidad ya que los asesores formulaban preguntas acerca de las operaciones, y los comandantes preferían gente que respondiera preguntas, no que las formulara. Como resultado de esto, los tenientes coroneles fueron retirados y los capitanes continuaron su trabajo con las brigadas”<sup>59</sup>

En este sentido, tomando en cuenta su estrategia, los estadounidenses con la ayuda económica que entregaron promovieron la creación de varias unidades tácticas especializadas en guerra contrainsurgente<sup>60</sup>, en las Fuerzas Armadas salvadoreñas pero principalmente en el Ejército. Comentaremos brevemente las más destacadas.

Entre 1981 y 1983 crearon los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata, unidades tácticas especializadas en Guerra Contrainsurgente, poseían entre 900 y 1300 miembros. Fueron organizados inspirados en los batallones de infantería del ejército estadounidense y bajo la idea de que debían desplazarse lo más rápido posible a cualquier parte de El Salvador, cualquier momento<sup>61</sup>. El primer BIRI llamado Atlácatl fue creado en marzo de 1981 y el 2do en diciembre del mismo año, fue llamado General Ramón Belloso, ambos recibieron entrenamiento, de alrededor de tres meses, por asesores militares estadounidenses especialistas en Guerra Contrainsurgente en el Fuerte Bragg, en Carolina en Norte, EE. UU.

A consecuencia de la necesidad de disminuir los costos del entrenamiento de las unidades militares salvadoreñas por parte de EE. UU., el Comando Sur creó el Centro Regional de Entrenamiento Militar (Regional Military Training Center) en Honduras en 1983. En este centro, fue entrenado el BIRI “General Manuel José Arce” en junio de 1983<sup>62</sup> y posteriormente su entrenamiento fue complementado con capacitación en guerra contrainsurgente en el Centro Regional de Entrenamiento Militar en Honduras. Por último, el quinto BIRI fue creado el 31 de diciembre de 1983 y denominado “General Eusebio

---

<sup>59</sup> BAILEY, C. (2015), *Ibíd.*, p. 10

<sup>60</sup> Cabe destacar que entre 1981 y 1992, EE. UU. otorgo ayuda militar valorado en 1144098036 de \$, de esa cantidad 54174758 de \$ estaba dedicado a “Educación y entrenamiento militar internacional” (International Military Education and Training)

USAID “U.S. Overseas Loans and Grants (Greenbook) – Data” en <https://data.usaid.gov/Administration-and-Oversight/U-S-Overseas-Loans-and-Grants-Greenbook-Data/7cnw-pw8y>

<sup>61</sup> MOYAR, M. *A Question of Command: counterinsurgency from the civil war to Iraq*. Yale University Press, London, 2009, p. 175

<sup>62</sup> DOCUMENTO DE LA PRENSA GRÁFICA. *El Conflicto en El Salvador*. 2da Edición. San Salvador: Dutriz Hermanos, S. A., 1992, p. 58

*Marianao Vallenilla Torrealba*

Bracamonte”, recibió entrenamiento en el Centro Regional de Entrenamiento Militar en 1984<sup>63</sup>.

Brevemente, en 1981 los militares salvadoreños estuvieron en contacto con la experiencia venezolana en guerra contrainsurgente, dado que una misión de asesores militares del ejército venezolano asesoró a oficiales del ejército de la Fuerza Armada de El Salvador en la doctrina contrainsurgente, en operaciones psicológicas y adiestramiento de batallones cazadores. Esta misión fue producto de la cooperación entre el Presidente venezolano Herrera Campins y el Jefe de la Junta de Gobierno salvadoreña, José Napoleón Duarte. Contó con el apoyo del gobierno de Reagan y la misión resultó en la creación de dos batallones ligeros de cazadores<sup>64</sup>. Estos batallones poseían alrededor de 220 soldados y la FAES creó más Batallones de Cazadores a lo largo del conflicto.

Producto de la experiencia con la doctrina contrainsurgente y por la influencia de los asesores militares estadounidenses especializados en la guerra contrainsurgente, los salvadoreños crearon entre 1982 y 1983 las Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (Long Range Reconnaissance Patrol o PRAL en español). Eran unidades más pequeñas, conformadas sólo por 5 oficiales y 98 soldados<sup>65</sup>. Las primeras unidades fueron capacitadas por veteranos estadounidenses que participaron en la guerra de Vietnam, sin embargo, poco a poco desarrollaron sus propias técnicas y tácticas de acuerdo a las circunstancias únicas y especiales de El Salvador. Entre agosto y octubre de 1982 recibieron el curso de adiestramiento SF-12 (PRAL) en la Escuela de las Américas, Fuerte Gulick, Panamá<sup>66</sup>.

Las PRAL estuvieron bajo el control operacional de la Fuerza Aérea Salvadoreña<sup>67</sup>. Según el investigador David Spencer, operaban en grupo de entre 6 y 12, se planteaban como objetivo infiltrarse en el territorio enemigo “por aire, tierra y agua con la finalidad de encontrar unidades guerrilleras. Para posteriormente dirigir a las unidades del Ejército, el fuego de artillería y bombardeos aéreos contra las unidades encontradas”<sup>68</sup>.

Otra unidad fueron las HACHAS, creadas en el primer trimestre de 1984 a partir de la experiencia de las PRAL. Se organizaron en tres patrullas Hacha, de veinte soldados cada una. Cada patrulla estaba al

---

<sup>63</sup> SANTOS, H, *Soldados de élite en Centroamérica y México*, Círculo de Escritores Militares, 2008, p. 161

<sup>64</sup> Sobre el tema en el libro “El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present” está una declaración del Coronel John D. Waghelstein, quien fungió como Comandante del Grupo Militar de EE. UU. en El Salvador entre 1982 y 1983, quién da detalles importantes sobre esta positiva experiencia en la que un tercer país ayudó en la modernización de la Fuerza Armada salvadoreña.

<sup>65</sup> SANTOS, H, *ibídem*, p. 137

<sup>66</sup> SANTOS, H, *ibídem*, p. 136

<sup>67</sup> SANTOS, H, *ibídem*, p. 137

<sup>68</sup> JAMES HONE, M. *ibídem*, p. 86

*Marianao Vallenilla Torrealba*

mando de un oficial y fueron denominadas “Acero”, “Bronce” y Cobre”<sup>69</sup>. Eran unidades preparadas para realizar misiones de infiltración y explotación por tierra, aire y agua<sup>70</sup>. Las HACHAS principalmente se infiltraban para atacar a la unidad enemiga y podían trabajar en conjunto con las PRAL.

El poder aéreo es fundamental para el control del territorio porque permite detectar y coartar los movimientos del adversario, es por ello que a partir del ataque que realizó el FMLN a la base principal de la Fuerza Aérea, en enero de 1982, que resultó en la destrucción de casi todo el parque aéreo salvadoreño, el gobierno de Ronald Reagan envió equipos modernos a El Salvador. Entre los equipos enviados desde 1982 y en los años siguientes, enviaron helicópteros UH-1H Huey y Hughes-500D, aviones de reconocimiento O-2A, aviones de combate AC-47 y aviones de transporte C-123K

Los nuevos aparatos de la fuerza aérea tenían un mejor sistema de comunicaciones que les permitía a los pilotos mantener contacto simultáneo con varias unidades, principalmente las unidades del ejército, lo que facilitó la coordinación con las unidades involucradas en la batalla con especial atención en las unidades ubicadas en tierra. La entrega de nuevos equipos a la Fuerza Aérea ocurrió a la par del entrenamiento de nuevos pilotos. Entre los asesores militares enviados por la administración Reagan al Salvador en 1981, proporcionó: “instructores especializados en mantenimiento de municiones y helicópteros a la FAS, pero de igual forma otros miembros de personal por contrato (no de la fuerza oficial MilGroup) de los Estados Unidos se integraron en apoyo a la Fuerza Aérea Salvadoreña”. Sin embargo, parte del entrenamiento del personal de la Fuerza Aérea salvadoreña ocurrió fuera de su país.<sup>71</sup>

Así, en 1982, EE. UU. gastó 1.4 millones de dólares en la formación de pilotos, tripulaciones y técnicos salvadoreños en EE. UU. En 1983, 98 personas de la aviación tomaron cursos en la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea en Panamá, seguidamente en la misma institución se formaron 117 en 1984, en el mismo año el programa IMET financió la formación de 118 soldados en EE. UU.<sup>72</sup>.

Como resultado del entrenamiento de pilotos salvadoreños, en 1983, entraron en funcionamiento el Batallón de Paracaidistas y el Grupo de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea. A partir de este momento, la FAES pudo realizar más operaciones helitransportadas y aerotransportadas, con apoyo de fuego aéreo. Para 1987, la aviación salvadoreña había duplicado su tamaño conformado por: “una fuerza de 25 cazadores con un batallón aerotransportado, un grupo de seguridad, cinco escuadrones de aviones y

---

<sup>69</sup> SANTOS, H, *ibídem*, p. 137

<sup>70</sup> SANTOS, H, *ibídem*, p. 138

<sup>71</sup> JAMES HONE, M. *ibídem*, p. 112

<sup>72</sup> CORUM, J. “The air war in El Salvador”, *Airpower Journal*, 1998, p. 34

*Marianao Vallenilla Torrealba*

una gran fuerza de helicópteros”<sup>73</sup>.

Por otro lado, la armada salvadoreña recibió poca ayuda estadounidense en comparación con los demás componentes de la Fuerza Armada salvadoreña. En octubre de 1981 organizaron la 1era Compañía de Infantería de Marina con 40 hombres y en el mismo año recibió entrenamiento de un contingente del SEALs en la base naval La Unión. EE. UU. proporcionó seis lanchas piraña de tipo artesanal Boston Whaler, equipado con ametralladoras M-60 y radares. Tras la formación de los SEALs, la compañía incrementó a 120 hombres<sup>74</sup>.

Paralelo a las reformas que vivió la FAES, el Estado salvadoreño se vio obligado a organizar las elecciones para una Asamblea Constituyente que tuviera como objetivo crear una constitución democrática, que generara mejores condiciones políticas a los ciudadanos y otorgara legitimidad democrática a las próximas autoridades salvadoreñas<sup>75</sup>. A su vez, la ejecución exitosa de un proceso electoral democrático podría significar un avance positivo para Reagan en su relación con el poder legislativo, en el proceso de certificación del envío de más ayuda económica a El Salvador para impulsar las reformas militares necesarias.

Reagan y sus funcionarios apoyaron a la Junta de Gobierno en la organización de las elecciones de la Asamblea Constituyente a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la organización laboral American Institute for Free Labor Development (AIFLD) y la CIA, además financiaron campañas para impulsar a los demócratas cristianos<sup>76</sup>.

Las organizaciones políticas que representaban a los insurgentes ni el FMLN presentaron candidato a la elección, alegaban que la situación de violencia no les permitía bajar las armas para participar, también argumentaron que las elecciones eran una estratagema para legitimar una solución política impuesta por Estados Unidos. Distribuyeron panfletos amenazando a la población que decidiera participar en las elecciones legislativas. Por su parte, la FAES se encargó de la protección de la población y de las personas involucradas en el proceso electoral, y el Estado Mayor decidió que los militares no debían

---

<sup>73</sup> CORUM, J., *Ibidem*, p. 36

<sup>74</sup> JAMES HONE, M. *Ibidem*, p. 122-123

<sup>75</sup> Así lo reconoció el subsecretario Enders del Departamento de Estado en julio de 1981, “cualquier intento de derrotar a la insurgencia tenía que implicar un intento de reforma política” Arson, Cynthia, *Ibidem*, 254

<sup>76</sup> RUSSELL, C. *Ibidem*, p. 265

*Marianao Vallenilla Torrealba*

votar y sólo debían concentrarse en brindar la seguridad necesaria, para evitar la politización interna del cuerpo militar<sup>77</sup>.

Consolidar la unidad de la FAES era la prioridad y ello sólo podían alcanzarlo con la despolitización de la FAES como cuerpo. Así sólo brindaron la seguridad necesaria, no intervinieron en el proceso político, hecho importante porque por primera vez en más de 30 años los militares salvadoreños se abstuvieron de intervenir e inclinar la balanza política hacia algún sector de la sociedad en específico.

En el proceso electoral del 28 de marzo de 1982, la Fuerza Armada de El Salvador logró el cometido de proteger gran parte de los centros electorales antes y durante el proceso electoral, a su vez impidió el cometido del FMLN de controlar un departamento para propiciar una insurrección en el resto del territorio a partir de apoyo externo. La participación fue alta a pesar de las amenazas que realizaron días anteriores los grupos guerrilleros a la población que decidiera ir a votar. Seguidamente, el 26 de abril el líder del partido ARENA, Roberto d'Aubuisson, tomó posesión de la presidencia de la Asamblea Constituyente. Tres días después el político independiente Álvaro Magaña Borja, fue electo en el seno de la Asamblea como Presidente Interino de El Salvador<sup>78</sup>, tuvo la obligación de organizar las próximas elecciones presidenciales para 1984.

De momento, la elección democrática de la Asamblea Constituyente y de un Presidente provisional con legitimidad democrática, cumplía con las condiciones planteadas por el Congreso estadounidense para mantener la ayuda hacia El Salvador, por otra parte el gobierno de Reagan logró estabilizar un gobierno con legitimidad democrática mediante el cual seguir manteniendo la cooperación y que desafiara a la guerrilla con su asesoría militar.

La nueva Constitución promulgada en diciembre de 1983 erigió un sistema democrático en El Salvador y dio el marco para la organización de nuevas elecciones, como las Presidenciales en marzo de 1984, las elecciones legislativas en 1985 y las elecciones regionales en 1986. Así, en paralelo al conflicto armado ocurrió una reforma política en el sistema político salvadoreño que recibió el apoyo de los ciudadanos al estos participar en los procesos establecidos por el sistema en concordancia con la Constitución.

---

<sup>77</sup> MANWARING, M., *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*. National Defense University Press, Washington D.C., 1988; p. 185-186

<sup>78</sup>EFE, “Álvaro Magaña, elegido presidente de El Salvador”, *El País*, 29 de abril de 1982, [https://elpais.com/diario/1982/04/30/internacional/388965611\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1982/04/30/internacional/388965611_850215.html)

*Marianao Vallenilla Torrealba*

A partir de 1982, hay varios indicios que indican que la guerra contrainsurgente que desarrollo la FAES estaba dando resultados a favor del Estado salvadoreño y Reagan, en su objetivo conjunto de impedir el triunfo militar del FMLN y recuperación del control del territorio salvadoreño.

1. En marzo de 1982 lograron defender el proceso electoral de la elección de la Asamblea Constituyente, impidiendo la concreción del objetivo de la guerrilla de sabotear a nivel nacional el proceso.
2. Entre 1981 y 1984 consiguieron impedir el cumplimiento de unos de los objetivos que se plantearon las fuerzas guerrilleras en esta primera etapa de la guerra, que era controlar una región del país para declararla libre e independiente, con un conjunto de campaña militares lideradas por las unidades creadas y entrenadas con auspicio de EEUU.
3. En junio de 1983 implementaron un plan cívico-militar, llamado el Plan de Campaña Nacional, construido en conjunto entre asesores estadounidenses y autoridades civiles y militares salvadoreñas. Era una fase en la guerra contrainsurgente que esperaba expulsar a la guerrilla de una de sus principales bases de operaciones (las provincias San Vicente y Usulután), ganarse el apoyo de los pobladores y desarrollar proyectos sociales, económicos y políticos.

El plan proponía que las fuerzas militares debían desplazar a las fuerzas guerrilleras, para luego dar paso a los miembros de la Comisión Nacional de Reconstrucción (CONARA), encargada de dar respuesta a los problemas inmediatos a nivel sociales, económicos y políticos que tenía la población en compañía de los militares, por último, planteaban crear empleos, escuelas, hospitales e instituciones del Estado para garantizar la activación de la economía local, derechos básicos y la protección del Estado.

El Plan de Campaña Nacional (PCN)<sup>79</sup> fue la primera estrategia nacional que combinaba acciones militares y cívicas en el Salvador. Al respecto, un Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador de fecha de agosto de 1983, registro que por primera vez había instructores estadounidenses en el cuartel general de control para formar y ayudar al personal, los oficiales y tropas responsables de implementar el plan<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> Coronel Joseph S. Stringham III quien fungió como Comandante del Grupo de Militares estadounidenses en El Salvador entre 1983 y 1984, indicó que el Plan de Campaña Nacional fue en parte diseñado por John Waghelstein y Jim Hallums, elaborado y trabajado en gran medida con el embajador Dean Hinton. Además, el general Fred Woerner jugó un papel importante. Terminado fue presentado al presidente Magaña quién aprobó el concepto

MANWARING, M.. *Ibidem*, p. 226

<sup>80</sup> Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983*. Colección de DNSA: El Salvador: the making of U.S. policy, 1977-1984. Department of State, agosto 1983. <https://www.proquest.com/government-official->

*Marianao Vallenilla Torrealba*

Por tanto, se trataba de un esfuerzo de los asesores estadounidenses y del alto mando militar salvadoreño de darle más orden a la guerra contrainsurgente y acabar con la dinámica que estaba desgastando a la FAES, bajo la luz de la Doctrina de Conflictos de Baja Intensidad. Dinámica que consistía en proteger la infraestructura del Estado, las principales ciudades mientras las unidades especiales, los BIRI, los cazadores y las PRAL con el apoyo de la Fuerza Aérea, eran destinados a buscar y atacar a las fuerzas del FMLN. Cayendo en el riesgo de consumir los recursos militares y humanos en perseguir a las fuerzas enemigas por todo el territorio nacional, cuya característica principal es no poseer bases fijas de operaciones y buscan mimetizarse entre los pobladores. Por otra parte, en esta dinámica no dedicaban esfuerzos a conectar con los pobladores luego de que lograban desplazar a la guerrilla.

El Profesor Brian D'haeseleer resalta en su artículo “American Civic Action: The National Campaign Plan and the Failure to Win ‘Hearts and Minds’ in El Salvador”, que los informes de la CIA señalaron que<sup>81</sup>: “el PNC obtuvo ‘cierto éxito’. Los analistas señalaron que no sólo los insurgentes habían abandonado la mayor parte de sus campamentos base, sino que los programas de acción cívica habían comenzado a reconstruir la Carretera Panamericana y varios puentes tras el paso del Ejército salvadoreño”

Sin embargo, las contraofensivas que lanzó el FMLN en diversas partes del país, más la incursión en la base de la Cuarta Brigada de Infantería (diciembre de 1983) y la destrucción del Puente en Cucustlán (1 de enero de 1984) provocaron la paralización de los avances del programa. Entonces la guerrilla prefirió pensar en cómo utilizar las mejoras estructurales y económicas que intentaba realizar el Estado salvadoreño para satisfacer sus intereses políticos y militares, antes que sabotear todas las acciones enmarcadas dentro del PNC. Esta idea es reforzada por D'haeseleer que afirma que documentos realizados por los insurgentes, rara vez hablan sobre el PNC, a su vez, en entrevistas los antiguos guerrilleros han confirmado que no hubo una preocupación especial por el PNC o sus programas de acción cívica. “En cambio, lo que realmente preocupaba al FMLN eran los helicópteros estadounidenses y los bombardeos periódicos realizados por la Fuerza Aérea Salvadoreña”<sup>82</sup>.

4. En efecto, el poder aéreo de la Fuerza Aérea salvadoreña había aumentado a partir de las dotaciones enviada por EE. UU., desde 1982, la Fuerza Aérea salvadoreña comenzaron a realizar más

---

publications/el-salvador-military-assessment-jan-june-1983/docview/1679114884/se-2?accountid=173708

<sup>81</sup> D'HAESELEER B., “American Civic Action: The National Campaign Plan and the Failure to Win ‘Hearts and Minds’ in El Salvador”, *Diplomacy & Statecraft*, 2015, p. 507

<sup>82</sup> D'HAESELEER B., *Ibidem*, p. 510

*Marianao Vallenilla Torrealba*

bombardeos a posiciones guerrilleras<sup>83</sup> y le dio mayor movilidad operativa las 24 horas del día, tanto a la Fuerza Aérea como a las tropas del ejército con las operaciones aeromóviles. En consecuencia, aumentó la capacidad de causar más daños a los batallones de la guerrilla donde se encontraran, porque además la adquisición de los aviones ligeros de reconocimiento O-2, suministrado por Estados Unidos, le permitieron detectar con mayor rapidez y exactitud a las columnas guerrilleras<sup>84</sup>.

Así la modernización de la Fuerza Aérea, componente que más recibió ayuda de toda la FAES en todo el conflicto, dio mayor libertad de movimientos a la FAES para coartar los movimientos de los insurgentes en todo el territorio salvadoreño. Esto se sumó a la modernización del resto de la fuerza militar y sobre todo con la creación de unidades especiales para el desarrollo de la guerra contrainsurgente, como los BIRI, los batallones de Cazadores, las Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo y las HACHAS.

Ante el poder aéreo, el FMLN tomo la decisión de cambiar su estrategia y dividir sus batallones en pelotones que tendrían la misión de realizar ataques de bajos costo, oportunos y eficaces, pasaron de buscar batallas decisivas para degastar a las fuerzas militares a perseguir y atacar a las unidades militares para minar la moral y voluntad de la FAES<sup>85</sup>.

5. A pesar del conflicto el Estado pudo organizar unas elecciones presidenciales en 1984, en las que resultó electo José Napoleón Duarte, este nuevo hecho histórico fue importante para que el Congreso estadounidense renovara la ayuda militar a El Salvador<sup>86</sup>.

Duarte asumió el poder el primero de junio de 1984, en respuesta y para hacer una demostración de fuerza ante el nuevo gobierno, el FMLN planificó un saboteo a la Central Hidroeléctrica Cerrón Grande, ubicada en Chalatenango, el 28 de junio de 1984. En las primeras horas un grupo de fuerzas especiales del FMLN, atacó el puesto de vigilancia que mantenía allí la guardia nacional, aunque resistieron, la mayoría de los soldados fueron fusilados. En respuesta la FAES envió una misión helitransportada en helicópteros UH-1H al batallón de paracaidistas, que pudieron desembarcar directamente sobre las instalaciones de la hidroeléctrica y contaron con apoyo de fuego de los A-37 y un O-2. En este hecho se puede observar como la modernización del poder aéreo le permitió a la FAES poder impedir a tiempo el saboteo y no causar el impacto político deseado.

---

<sup>83</sup> CORUM, J., *Ibíd.*, p. 33

<sup>84</sup> CORUM, J., *Ibíd.*, p. 34

<sup>85</sup> BRACAMONTE, J., y SPENCER D., *Ibíd.*, p. 23

<sup>86</sup> MONTGOMERY, T. *Revolution in El Salvador. From civil strife to civil peace*. Westview Press, 1995, p. 183

*Marianao Vallenilla Torrealba*

6. Por último, el brazo político del FMLN, la coalición Frente Democrático Revolucionario (FDR) regresó en noviembre de 1987 con la intención de solicitar la legalidad de sus miembros y la fundación del partido Convergencia Democrática, con el cual participaron en las elecciones presidenciales pautadas en marzo de 1989, en el que el candidato del partido Arena obtuvo la victoria en la primera vuelta. En febrero de 1988, la diplomacia estadounidense reportaba que los líderes del FDR comenzaron a reconocer que el FMLN no podía ganar la partida militar y que la solución política era la manera de lograr los objetivos. Este hecho para los estadounidenses les pareció positivo y una ventaja para la política estadounidense en El Salvador<sup>87</sup>.

Este hecho demuestra el punto en que se encontró la guerra en sus últimos cinco años en el que ninguno de los bandos tenía el poder militar suficiente para imponerse ante el otro y este hecho coincidió con la asunción a la presidencia de George Herbert Walker Bush el 20 de enero de 1989, las nuevas autoridades comenzaron a cuestionar el esfuerzo económico que realizaba su país en El Salvador. En este sentido, el director de la CIA presentó en febrero de 1989 el informe “El Salvador: Government and Insurgent Prospects” en el que analizó la situación de la guerra y concluyó que la FAES tenía las capacidades y manejaba las tácticas para seguir conteniendo a las fuerzas guerrilleras pero éstas todavía podían realizar una guerra prolongada, usando más el terrorismo, el sabotaje y los ataques a pequeña escala<sup>88</sup>.

Entonces en el último año de la gestión del gobierno de Ronald Reagan, el contexto internacional y regional había cambiado, dado que el proceso de deshielo de la Guerra Fría que comenzó en 1985 había llevado a las principales potencias, EE. UU. y la URSS, a crear acuerdos mutuos para buscar soluciones a través de mecanismos políticos y desplazar la opción militar, esto implicó que la URSS retiró su apoyo militar a Cuba y Nicaragua.

En el plano centroamericano, los presidentes acordaron buscar soluciones a los conflictos militares en la región a través del acuerdo “Procedimientos para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica” (Esquipulas II), en agosto de 1987. Abriendo la puerta para la búsqueda de la paz en El Salvador a través de las negociaciones, aspecto que el Presidente Reagan apoyo. En este marco el FDR se

---

<sup>87</sup> Departamento de Estado. Memorándum de la Oficina de Asuntos Centroamericanos para Elliot Abrams, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. “The Return of the FDR's Ungo and Zamora to El Salvador: What; Does It Mean?”, 3 de Febrero de 1988.

<sup>88</sup> Agencia Central de Inteligencia. “El Salvador: Government and Insurgent Prospects”, Febrero de 1989. P. 20

*Marianao Vallenilla Torrealba*

incorporó al sistema político, el FMLN perdía parte de sus esfuerzos diplomáticos que habían sido desarrollados por miembros del FDR<sup>89</sup>.

Por tanto, la dirección del FMLN no tuvo otras posibilidades que contemplar su incorporación al sistema político salvadoreño y al proceso de negociación para lograr el fin del conflicto, pero en la medida que avanzaba el proceso, organizaron ofensivas para tener un impacto a su favor en la mesa de negociación pero la FAES tuvo las capacidades para contrarrestar las ofensivas.

Durante la guerra civil militares salvadoreños vivieron un proceso de reforma en su organización, al mismo tiempo que se enfrentaban a las fuerzas de la guerrilla. Hemos visto que, esta reforma fue impulsada por el gobierno de Ronald Reagan y por la necesidad de la élite política y militar salvadoreña de obtener los equipos y conocimientos necesarios en contrainsurgencia para impedir una posible victoria del FMLN.

La estrategia militar de Reagan para El Salvador tuvo como ejes:

- Incentivar y fortalecer la defensa interna del Estado salvadoreño, a través de la formación en guerra contrainsurgente y la creación de unidades especializadas en la Fuerza Armada de El Salvador.
- Promover el desarrollo interno por parte de las autoridades civiles y militares de El Salvador, a través de la creación de planes civiles de desarrollo económico y de reformas políticas que permitieran mejorar la calidad de vida de los salvadoreños y la creación de canales políticos para resolver las diferencias políticas.

Esta estrategia obtuvo como resultado la ampliación de la estructura militar salvadoreña y el número de efectivos que conformaban las tropas, la FAES cambió de estrategia, pasaron de realizar una guerra regular basada en la defensa de la infraestructura con operaciones ofensivas ocasionales a gran escala en respuesta a actividades insurgentes, a comprender que estaban en una guerra irregular y cambiar la estrategia basada en la ejecución de una guerra contrainsurgente influenciada por las características geográficas salvadoreñas, acompañada por reformas políticas, económicas y agrarias.

---

<sup>89</sup> MARTÍNEZ, O., *Ibíd.*, p. 170